

La presencia japonesa en el eje Huánuco-Pucallpa entre 1918 y 1982

Isabelle Lausent-Herrera*

La presencia asiática, tanto china como japonesa, en la amazonía peruana ha pasado hasta el presente prácticamente desapercibida. Los asentamientos chinos y japoneses que se establecieron desde hace más de un siglo en la amazonía, obedecieron históricamente a procesos de penetración muy diferentes y por ello cumplieron distintos roles en el seno de las sociedades que frecuentaron o a las cuales se adaptaron.

Introducidos en el Perú en 1849, los chinos fueron los primeros, alrededor de 1868-70, a desplazarse hacia la amazonia (Lausent, 1986). Escapando de su servitud o habiéndose liberado de los contratos que los ligaban abusivamente a las haciendas costeñas, los chinos partieron espontáneamente –individualmente o en pequeños grupos– a la conquista de nuevos espacios agrícolas, comerciales y sociales. El carácter espontáneo de su estrategia de conquista, su modo de reagrupamiento y de inserción social contrasta en varios aspectos con el comportamiento que posteriormente adoptaron los japoneses y su gobierno en el mismo medio geográfico.

En efecto, no fue sino después del año 1895 y luego de que se firmase el *Tratado de Comercio y Navegación*, que los súbditos japoneses fueron autorizados¹, e incluso alentados, en 1899, a emigrar hacia el Perú. Si bien el proyecto de enviar colonos japoneses a la vertiente oriental andina precedió la llegada de los primeros migrantes japoneses sobre el territorio peruano, hubieron de transcurrir una veintena de años antes de que aquellos emprendieran su conquista amazónica bajo una forma dirigida particularmente discreta y digna de interés.

* Chargé de Recherche au CNRS IHEAL, CREDAL. 12 rue D'Hennemont. St. Germain en Laye 78100. France.

¹ Los primeros japoneses autorizados a migrar fuera de sus islas se dirigieron en primera instancia hacia Hawái (1869) y luego a California, Méjico, Canadá y otros lugares de los Estados Unidos. Luego, paralelamente al ascenso del militarismo y del expansionismo territorial japonés, colonos japoneses fueron enviados con destinación de países del sud-oeste asiático, en Corea y en Manchuria; mientras que otros fueron luego "invitados" a escoger entre el Brasil o el Perú.

Una primera tentativa, ajena a la intervención del gobierno japonés, tuvo lugar en la región de Chanchamayo hacia 1913. En 1918, por el contrario, una experiencia más seria fue iniciada en la región del *Tulumayo* (Huánuco) gracias a una iniciativa gubernamental japonesa.

Debido a razones de orden militar y económico, el gobierno peruano tuvo que esperar hasta 1936 antes de tomar conciencia de aquella presencia y neutralizarla. Posteriormente, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial hubiera podido poner punto final a las ambiciones territoriales japonesas. Sin embargo ello no fue así y la hábil obstinación del Japón permitió a ése país de perpetuar y salvaguardar su presencia en el conjunto del país y de manera más precisa en la Selva Central, en el eje estratégico de Huánuco-Pucallpa.

Intereses precoces, empresas tardías

En 1872, en los inicios de la era Meiji, cuando el Japón se abría a las otras naciones, el penoso incidente del barco *María Luz*² ocurrido en el puerto de Yokohama estuvo a punto de comprometer definitivamente las incipientes relaciones entre el Perú y el Japón. Sin embargo, el feliz desenlace del incidente que culminó con el Tratado de Amistad entre los dos países, alentó al cónsul del Perú en Japón, el alemán Oscar Heeren a exaltar éxitosamente las prometedoras posibilidades ofrecidas por el Perú a los inversionistas japoneses. El entusiasmo mostrado por Heeren animó efectivamente a un grupo de comerciantes-políticos japoneses a interesarse por los recursos mineros peruanos así como a los territorios amazónicos.

En 1874, Oscar Heeren, acompañado por un grupo de ingenieros japoneses, organizó un viaje de prospección en la región minera de Cerro de Pasco. Entre otros lugares visitados, esta expedición descendió la vertiente oriental de los Andes Centrales en donde fue testiga, en el valle de Chanchamayo, de los primeros intentos de colonización agrícola europea.

Munidos de muestras de todo tipo y de una rica experiencia, los visitantes regresaron al Japón llevando consigo alentadoras noticias: El Japón podría hacerse presente en el Perú tanto en el sector minero como en los proyectos de colonización de la montaña (Itoh, 1974:20).

Sin embargo, hubo de pasar algunos años antes de que Korekiyo Takahashi,³ apoyado por Oscar Heeren (quien entretanto había adquirido algunas

² El barco peruano *María Luz*, comandado por el español Ricardo Herrera, fué uno de los tantos navíos comprometidos en el tráfico de coolies, quienes a menudo eran reclutados por la fuerza en la China del sur y transportados de Macao hacia el Perú. En la escala de Yokohama los coolies del *María Luz* se amotinaron y pidieron la protección de ingleses y japoneses. Este incidente diplomático estuvo al origen de una misión peruana en el Japón y en la China. En el Japón, la misión firmó, el 21 de agosto de 1873, el primer *Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación*; mientras que en la China, el 26 de junio de 1874, la misión tuvo que resignarse a aceptar el *Tratado de Tien Tsin*.

³ K. Takahashi: siete veces Ministro de Finanzas, fué asesinado en 1936 (Irie, T., 1951:438).

minas y una parte de la hacienda San Carlos en Chanchamayo), fundara en 1889, la *Japan Mining Company* y visite en 1890 las minas de Cerro de Pasco. Una mala información técnica condujo su empresa al fracaso pero permitió, tanto en el dominio minero como en el de la colonización, el establecimiento de contactos que revestían gran interés para los inversionistas K. Takahashi, O. Heeren y la *Peruvian Corporation*. La *Peruvian*, en efecto, venía de obtener una concesión de 500,000 Ha en la zona de Perené-Chanchamayo y proyectaba recurrir a colonos con el fin de desarrollar el cultivo del café de exportación. Una vez más, las expectativas que Takahashi había cifrado en ese proyecto fueron frustradas. Sin embargo, es probable que algunos colonos japoneses hayan podido incorporarse a la hacienda de O. Heeren en Chanchamayo.

Cuatro años más tarde, otro japonés, Ikutaro Aoyagi, informado de las posibilidades que ofrecía el valle en materia de colonización, emprendió una visita en la región de Chanchamayo. I. Aoyagi, quien había residido en los E.E.U.U. y hecho sus estudios en California, estaba, según Irie, animado por una percepción romántica del Perú y soñaba ya por entonces de promover una vasta corriente migratoria (Irie, T. 1951:439). Es con éste propósito que Aoyagi obtiene una entrevista con Mac Kenzie, entonces responsable en la *Peruvian Corporation* de los proyectos semi-oficiales de colonización del Perené-Chanchamayo. A pesar de la insistencia de Aoyagi y de la favorable acogida –según parece– de sus propuestas, la *Peruvian* no recurrió, en aquella época al menos, a los agricultores japoneses con fin de valorizar la zona del Perené. ¿Cuáles fueron las razones que motivaron que –en aquellos tiempos de penuria de mano de obra agrícola, tan solicitada sea cual fuera su origen– no se realizara el proyecto de Aoyagi? Irie (Irie, T. 1951:440) nos da parcialmente la respuesta. A la ocasión de sus encuentros con Aoyagi, Mac Kenzie había insistido en los problemas de “incompatibilidad social” que representaba un proyecto de colonización que reagrupara en un mismo lugar varias nacionalidades. Mac Kenzie aludía en efecto a los graves conflictos que entonces enfrentaban sobre el terreno los colonos ingleses a los colonos italianos. En este contexto, uno podría atribuir el fracaso de las negociaciones más que a la falta de diligencia manifestada por Mac Kenzie, al hecho de que Aoyagi, en aquel año de 1893, lejos de preocuparse realmente por la presencia conflictiva de los europeos, manifestaba una aprehensión más seria de la colonización espontánea de origen chino (que sobrepasaba más de 300 individuos) implantada en el valle de Chanchamayo desde hacía más de veinte años. Tal reticencia se deberá a los conflictos latentes en ese entonces entre la China y el Japón⁴, conflictos que tornarían, por un largo período, imposible toda cohabitación de chinos y japoneses en Chanchamayo.

No obstante, una experiencia similar pudo haber sido tentada en la región

⁴ Conflictos que se manifestaron enseguida en la guerra sino-japonesa de 1894–1895 y en el Tratado de Shimonoseki.

de Huánuco en esa época y no mucho más tarde, como fue el caso. En aquella región los chinos eran bastante numerosos pero estaban sin embargo diseminados en las diferentes haciendas y no habían alcanzado todavía una importancia en la sociedad local comparable a la de sus compatriotas de Chanchamayo. Por otra parte, en Huánuco las posibilidades de conquistar nuevas tierras cálidas y sobretodo de obtener concesiones forestales eran al parecer más favorables que en Chanchamayo.

Ikutaro Aoyagi no indagó por esta última alternativa y descartó definitivamente la idea de propiciar la introducción de colonos japoneses en Chanchamayo u otros valles orientales del Perú. Renunciando a su empresa peruana, Aoyagi prefirió finalmente iniciar su obra de colonización en el Brasil.

Entre 1874 y 1893, a pesar de que la migración no haya sido oficialmente promovida en el Japón, el interés de este país por el Perú comenzaba a despertarse. Entre los principales atractivos el Perú contaba con el guano, tradicionalmente codiciado por las potencias extranjeras, pero también, como hemos visto con nuevas fuentes de aprovisionamientos de recursos mineros y sobretodo ofrecía interesantes perspectivas para una eventual colonización nipona del espacio amazónico. No obstante las precoces iniciativas orientadas en ese sentido, éstos dos últimos objetivos quedarán latentes y no serán sino tardíamente realizados.

Los intereses costeños y los titubeos amazónicos

En los hechos, no fue sino en 1899, con el consentimiento del primer embajador del Japón al Perú (quien residía en México), que la primera oleada de japoneses acostó en puerto peruano. Su destino había sido puesto entre las manos de la compañía *Mirioka Shokai*, representada por Sadakichi Tanaka. No se trataba de colonos destinados a una futura plantación amazónica pero más bien de trabajadores agrícolas asignados a diferentes haciendas azucareras de la Costa. ¿Por qué esta nueva orientación? Sin duda porque la aguda escasez de mano de obra-sea cual fuera su procedencia- en las haciendas costeñas, base del poder oligarquico, exigía tal aporte en prioridad. No menos importante fue la influencia ejercida por A. Leguía, entonces administrador de la *British Sugar Company*, representante de la *Peruvian Agrarian Association* y nada menos que compañero de estudios en Boston de Sadakichi Tanaka. Es muy probable que la distribución de los trabajadores japoneses en ciertas haciendas de la Costa haya sido el resultado del común acuerdo entre Leguía y Tanaka.⁵

⁵ Según Irie (Irie, T. 1951:651), el número de japoneses introducidos al Perú entre 1899 y 1909 se elevaría a 6,295 (cifra citada también por A. Morimoto, 1977:37). La precisión de tal cifra es difícil de evaluar debido a la falta de unanimidad en las fuentes. Así, en el marco de su importante estudio sobre las inmigraciones internacionales, Wilcox se hace eco de la estimación avanzada por E. Grünfeld en *Die Japanische Auswanderung*, quien precisa en 4,560 la cantidad de japoneses en 1909, cifra que se elevará a 10,102 en 1922 (W. Wilcox, 1929:166).

Bajo el auspicio de Leguía la corriente migratoria se organiza y desde ese momento, varias compañías de inmigración –subvencionadas por el gobierno japonés– se encargarán de los contratos y transporte de aquellos migrantes; migrantes que deberían haber sido colonos y no eran sino obreros asalariados.

La Amazonia por su parte también reclamaba el aporte de trabajadores. Entre 1905 y 1909, a pedido de la *Inca Rubber Company*, la *Morioka* y luego la *Meiji Colonization Company* hicieron venir cerca de 500 japoneses con el fin de recolectar el caucho de Tambopata. Sin embargo, con la caída del precio del caucho y la consiguiente quiebra de las explotaciones locales, aquellos trabajadores japoneses se vieron liberados de sus contratos. Una parte de éstos se dispersa arribando, a la aventura, al Brasil, Bolivia o el Ucayali. Otra parte de entre ellos se implantó en el Madre de Dios, constituyendo pequeñas colonias, al igual que otras formadas por otras nacionalidades. Su estatuto de colonos fue en este caso completamente accidental.⁶

En 1912, justo antes de ser absorbida por la *Toyo Emigration Company*, la *Morioka*, que se había tornado hacia la inmigración japonesa al Brasil, organizó el desplazamiento –esta vez interno– de cerca de 300 japoneses establecidos en la Costa (Ica y Cañete) con dirección de la hacienda *El Naranjal* en Chanchamayo (Irie, T., 1952:78). Alrededor de diez años luego de aquella transferencia y sin que nos sea posible determinar hasta que punto se trató de una acción dirigida, algunos de ellos se organizarán bajo forma de colonia y se reagruparán en la zona limítrofe con *Pampa-Walley* (Peruvian Corporation). Este grupo, llamado *Peruvian Agricultural and Forestry Company* –más conocido bajo el nombre de *Entas*– constituirá entonces un núcleo reducido de colonos relegados sobre ellos mismos.

Hasta entonces y a pesar del control ejercido por el gobierno japonés sobre las compañías de inmigración, no puede discernirse, en el Perú al menos, que estas compañías hayan utilizado los migrantes con fines geo-políticos. La mayor parte de colonos había sido solicitada para efectuar labores agrícolas en las haciendas. Ningún grupo parecía haber sido inducido a tomar la iniciativa de colonizar y explotar un espacio circunscrito en medio amazónico en tanto que entidad japonesa. No fue sino poco antes de la Primera Guerra Mundial que la situación con respecto a la amazonía se modificó, produciéndose el primer hecho significativo.

El Eje Huánuco-Pucallpa

El Tulumayo y la Kaigai Kogyo Kabushi Kaisha

Hajime Hoshi, al igual que Takahashi, fue un industrial y político nacionalista cuyo interés por el Perú era grande. Miembro del Parlamento japonés y fundador de la *Hoshi Pharmaceutical Company of Tokio*, Hoshi llevó a cabo

⁶ Para más detalles véase A. Ballon (1917).

en 1917 una primera expedición en la amazonía peruana en búsqueda de la chinchoca a quinina. Aconsejado por su socio Kunibuto Miyasaka, Hoshi decidió de instalar su vasta empresa en la región de Tulumayo. El área seleccionada cubría más de 3,000 km² de bosques y cocalas a lo largo del río Huallaga y el margen izquierdo del río Tulumayo.

Aquél inmenso dominio había sido confiscado durante la independencia al español J. Vidurizaga y luego vendido al portugués S. Martins (Martinez). Cuando Hoshi se presentó en Huánuco, la propiedad, entonces en manos de la sucesión Martínez del Río, estaba en venta.

Hoshi empezó comprando en 1917 a J. E. Durand (notable de Huánuco y pariente de los Martins) su primer lote de terrenos, en su mayor parte cocalas. En efecto, se trataba de "Pampayacu", propiedad que cubría 270 Has. y producía 3,500 arrobas anuales de coca⁷ El valor de dicha propiedad fué cifrado en 10,000 soles. Al efectuar ésta compra, Hoshi se comprometía a mantener, hasta 1919, el contrato que ligaba Durand a la *Peruana Argentina Industrial y Comercial*, según el cuál Hoshi debería vender en exclusividad su producción de coca y cocaína al yugoslavo Nesanovitch (residente de Huánuco).

En 1919 Hoshi adquirió, esta vez directamente de los herederos Martins, la mayor parte del Tulumayo, es decir, una posesión de 300,170 Hás. (un perímetro de 225 km) ello por la suma de 300,000 soles. La venta, de acuerdo a las actas notariales, se realizó de la siguiente manera: Hoshi efectuó en 1919 un primer desembolso de 125,000 soles. En cuanto al saldo, Hoshi firmó una hipoteca en favor de la *Kaigai Kogyo Kabushi Kaisha* en adelante K.K.K.K.) por un valor de 175,000 yenes (175,000 soles) a un 10% de interés anual. En suma, en 1919, el principal accionista que permitió la realización de la tarea emprendida por Hoshi, al parecer fué nada menos que la K.K.K.K., conocida también bajo el nombre de *Compañía de Desarrollo Internacional*, órgano oficial japonés de la migración de ultramar.

La opinión peruana frente a la K.K.K.K. y Hoshi

La compra realizada por Hoshi, por lo demás insólita en aquella época en el Perú, más no en el Brasil, fué comentada en los siguientes términos por el encargado de negocios de la legación peruana de Tokio, Sr. M. de Freyre:⁸

La K.K.K.K. está dispuesta a suscribir, si fuera necesario, los bonos que el gobierno del Perú debería emitir para la realización de esas obras (ferrocarriles, irrigaciones, colonizaciones. . .) Esta compañía es la que ha comprado en Huánuco la hacienda por 325,000 soles⁹ y que ha celebrado un contrato con el

⁷ Vale decir cerca de 44 Tm. de hojas de coca.

⁸ Según dicho diplomático, el único propietario del Tulumayo sería la K.K.K.K. puesto que Hoshi no es siquiera mencionado como accionario.

⁹ Con respecto a la suma avanzada, el monto citado no concuerda con el señalado en el Registro

Estado de S. Paulo, Brasil, para la colonización de las tierras que ese Estado le ha concedido, y me ha parecido comprender que en el fondo lo que desea es iniciar una negociación parecida con el gobierno peruano, pues el problema de la emigración ocupa hoy la atención pública más que cualquier otro. (M.R.E., Japón, 5-19, 20/4/1919).

Los archivos del Registro Público de Huánuco nos aportan los últimos testimonios de las transacciones realizadas en torno de aquél espacio. Así, en ellos encontramos que Hoshi habría saldado en 1921 su préstamo ante la K.K.K.K y adquirido de ese modo definitivamente el Tulumayo. El origen de los fondos empleados en ésta operación quedan sin embargo aún por elucidarse. De todos modos una cosa es cierta, Hoshi devino el único propietario legal de los 300,170 Has. ¿Pero, lo era en realidad? En efecto, que la K.K.K.K se haya visto repentinamente excluída de la gestión de la empresa es poco probable. Si a ello añadimos que ella mantuvo uno de sus empleados, T. Kamiya, como consejero ante Hoshi, (Irie, T. 1951:661) entonces puede suponerse que tal situación es francamente implausible. Tal como lo afirmaba Freyre, el proyecto de Hoshi era nada menos que un proyecto de colonización dirigida cuyo interés sobrepasaba largamente la iniciativa de una sola persona.

Sin embargo, lo que de Freyre y otras tantas personalidades favorables a aquél tipo de empresas parecían eludir en tales circunstancias, era de evocar el deber y la necesidad del Estado de conservar el control sobre la utilización o el futuro de tales ventas y concesiones. En el caso de Tulumayo, tales consideraciones no estuvieron a la orden del día y, en todo caso, el problema no fué tratado sino 17 años más tarde. Sea por falta de interés o de perspicacia, nunca se supo cuál fué el papel ni las ambiciones reales de la compañía de inmigración. Tampoco se elucidó la naturaleza del aporte económico de la colonia japonesa en la constitución de la compañía farmacéutica Hoshi, como de igual manera se desconoció la importancia numérica de la población japonesa acantonada en el Tulumayo.¹⁰

En 1919, tales cuestiones no parecían preocupar en absoluto a M. de

Público de Huánuco (300,000 soles), ni con la proporcionada por Irie, que es de 150,000 yenes (Irie, T. 1951:661).

¹⁰ El Censo Nacional de Población de 1940 (el primero luego de 1876) es completamente inexacto en lo que concierne a la población asiática en la amazonia. Por ejemplo, en el departamento de Huánuco el Censo arroja la cifra de un total de 105 chinos y 25 japoneses. Ahora bien, un simple exámen de la lista de extranjeros elaborada por la Prefectura de Huánuco nos indica que, únicamente en el distrito de Chinchao (Tulumayo), habían más de 60 jefes de familia japoneses consignados a domicilio. Dicha lista, sin duda incompleta, no considera los japoneses residentes en Huánuco ni aquellos refugiados en la montaña. En consecuencia, resulta evidente que los agentes censales no pudieron alcanzar la colonia del Tulumayo, razón por la cual las cifras censales se hallan fuertemente subestimadas. Por otra parte, la ausencia de información sobre la colonia de Tulumayo es tanto más aguda debido a la desaparición de numerosos documentos que la concernían (así, una pieza anexa a la carta de Freyre datada del 20/4/1919 ha sido perdida. M.R.E., Japón, 5-18).

Freyre. En sus informes consulares, Freyre observaba con lucidez, más no con aprehensión, las más flagrantes manifestaciones del expansionismo japonés. Por otra parte, Freire señalaba, con una cierta simpatía, la creación en Tokio de una *Asociación de la América del Sur* cuya dirigencia estaba compuesta de militares retirados japoneses (y presidida por el vice-almirante Nashiba). Dicha asociación organizaba comisiones de estudios en torno a los recursos naturales, el comercio, transportes e industrias sudamericanas y sobre las condiciones de vida de los inmigrantes japoneses ya establecidos en América del Sur así como sus relaciones con la Madre-Patria (M.R.E., 5-8, 23/9/1919).

Curiosamente, en lo que respecta las ambiciones japonesas en América del Sur y en el Perú en particular, Freyre no parecía percibir claramente el alcance de tales ambiciones. Así, algunos días más tarde, Freyre escribía que:

No es probable que el Japón tenga ambiciones territoriales en América . . . Por consiguiente, no parece que existan motivos para rechazar la inmigración japonesa (M.R.E., 5-18 31/10/1919).¹¹

En cualquier caso, Freyre asumió, en un informe de ocho páginas, la defensa del proyecto de implantación japonesa (idem, 31/10/1919).

En aquel contexto, la compra de 3,000 km.² en el Tulumayo efectuada por la K.K.K.K y Hoshi no podía despertar ninguna objeción. Nada impedía entonces a Hoshi de tomar posesión a partir de 1919 de su vasto territorio, en donde sus colonos, hombres y mujeres, trabajarían en el desbrozamiento (quema y roza), cultivo y cosechas de quinina y de coca, al igual que a la extracción de la madera.

La presencia japonesa en Huánuco y Tingo María fue, como ya lo dijimos, por lo demás discreta y por ello no suscitó ni conflictos ni rechazo. Únicamente Masao Sawada, representante local de Hoshi, intervenía en la vida pública de la región. En 1926 por ejemplo, Sawada, aprovechando de sus relaciones en la municipalidad, obtiene la autorización para proyectar varias películas de propaganda realizadas por los japoneses exaltando las riquezas amazónicas (A.M.H., 3/7/1926). Más aún, en 1931 Sawada logró ser nombrado consejero municipal de Huánuco, en representación del distrito de Chinchao. Es en ese entonces que, granjeándose los ánimos del conjunto de autoridades, Sawada ofreció de la parte de su compañía un lote de material de nivelamiento destinado al mejoramiento de la pista de Cerro de Pasco-Huánuco (A.M.H., L.A. No. 4, 6/5/1931). En pleno liberalismo, las autoridades regionales y nacionales no manifestaban aún ninguna inquietud respecto a una experiencia focalizada de manera tan precisa y frente a un grupo de migrantes que no solicitaban nada y que, finalmente, estaban tan aislados –y por ende impotentes e ineficaces– como lo estuvieron los Renanos de Pozuzo sesenta años atrás.

¹¹ A pesar de los persuasivos indicios ya presentes en 1937, Freyre seguía persuadido de que nada podría quebrantar las buenas relaciones entre los Estados Unidos y el Japón!.

En el extranjero aquella impresión era compartida por el cónsul del Perú en Kobe, Manuel Rivera Iglesias. Oriundo de Iquitos, éste último estaba siempre dispuesto a promover todo proyecto o realización que hubiera permitido el desarrollo de la amazonia. Rivera por su parte, inspirado por su experiencia asiática y alentado por Julio C. Arana, había intentado de implantar en Iquitos –sin gran éxito, es verdad– la sericicultura. En su puesto en Kobe, frente al escaso interés prestado a la amazonía, Rivera soñaba con ver realizado en el Perú lo que los japoneses proyectaban llevar a cabo en el Brasil. Así, Rivera presentó al gobierno peruano el caso de la concesión brasilera dirigida por H. Fukuhara como un modelo aplicable en favor del desarrollo de la amazonía peruana. Dicha concesión cubría un área de 25,000 acres en el márgen del río Acara y estaba destinada a la colonización agrícola del Pará (cacao, arroz, etc.).

En 1930, el Perú afrontaba una grave crisis política y económica que se manifestaba por los frecuentes choques sociales y raciales, entre los cuales las manifestaciones anti-asiáticas no dejaban de suscitar la atención de la prensa.¹² No obstante el ambiente reinante, Rivera insistía siempre con el mismo ánimo en las ventajas que el aporte de colonos japoneses traería al desarrollo de nuestra amazonía. Así, en una misiva al gobierno Rivera escribió:

La enorme extensión de nuestras privilegiadas montañas permite determinar zonas para la inmigración japonesa. Deberíamos sacrificar nuestros justos escrúpulos, inspirados por la integridad étnica, propiciando una gran corriente inmigratoria de laboriosos japoneses hacia nuestra región fluvial, porque languidece la mayor parte de ella, falta de la mano del hombre que la explote y le arranque sus preciosos frutos. Poblemos nuestra ubérrima floresta, aunque nos sea duro el hacerlo con trabajadores japoneses. (M.R.E., 8-32-B, Japón, Kobe, 13/5/1930).

Esta carta, que en realidad databa de 1926 y fué enviada nuevamente en 1930, muestra de una parte el racismo pragmático de ciertos responsables políticos y por otra parte, evidencia un desconocimiento o indiferencia frente a la percepción de la presencia japonesa¹³ como “nefasta y abrumadora”,

¹² Además del pillaje cometido contra los comercios de asiáticos (japoneses y chinos por igual), no puede dejar de señalarse que en 1930 se emprendieron violentas campañas periodísticas contra los asiáticos. Así por ejemplo, la aparición el 1/12/1930 de un nuevo y virulento semanario llamado “ANTIASIA, ORGANO DE LA LIGA DE BOICOT ANTIASIATICO” (cuyo director figura bajo el seudónimo de Clermont-Ferrand), estuvo apunto de provocar un incidente diplomático. La revista desapareció luego pero los diarios prosiguieron sus ataques.

¹³ En la ausencia de censos oficiales en los años 30, las estimaciones de la población japonesa en el Perú hechas por la embajada del Japón (que tiende a subestimarla) y por el M.R.E. peruano (elaboradas sobre la base de visas otorgadas) discrepan marcadamente. En 1930 la población del Perú podía ser estimada en 5½ millones de individuos, de los cuales 80,000 eran asiáticos. En el Japón en el año 1934, el MANCHUKUO YEAR BOOK publicaba un censo de todas las colonias japonesas dispersas en el mundo. En el caso del Perú, la cifra adelantada

resentida como tal sobretodo por los pequeños comerciantes, cultivadores de algodón y yanaconas.

La encrucijada del Tulumayo: Armamento en contrapartida de un cierto "laissez faire" amazónico

El 22 de agosto de 1930 Leguía caía bajo el golpe de Estado de Sánchez Cerro y con él se revertiría la actitud oficial respecto a la inmigración asiática. Hasta entonces tolerada y reglamentada, sino alentada, el nuevo gobierno adoptó una actitud restrictiva que frenó tal migración. Entre otras medidas astringentes, el gobierno aplicó un control más severo y menos complaciente a la codicia y creciente importancia que, imperturbables, los japoneses acordaban a la amazonía. Las frecuentes visitas japonesas a la amazonía por razones de estudios oficiales y científicos sobre los recursos naturales, condiciones y perspectivas económicas, llevadas a cabo principalmente por agentes civiles o técnicos de la embajada, se tornaba cada vez más sospechosas. Fué únicamente entonces que comenzaron a inquietar las idas y venidas que habían sido efectuadas en la región oriental entre 1928 y 1929 por el cónsul S. Hosokawa, o también del trayecto emprendido por S. Gakko, científico enviado por Tokio, quién luego de haberse detenido en el Tulumayo, dió alcance a la colonia japonesa establecida en Madre de Dios. La inquietud y la suspicacia despertadas no bastaron sin embargo para moderar la codicia japonesa por la amazonia y, a pesar de las protestas de la opinión pública, el número de expertos enviados bajo cubierta diplomática en observación a la amazonia y al conjunto del territorio no cesó de aumentar.

Las ambiciones y proyectos japoneses se fueron precisando para así concentrarse en la amazonia. En este sentido, la embajada del Japón hizo llegar al Ministerio de Relaciones Extranjeras un documento conteniendo los términos de sus nuevas intenciones en materia de colonización. El tenor de dicho documento era el siguiente:

Recientemente ha nacido, entre los elementos dirigentes de la colonia japonesa, la idea de organizar una empresa que tenga por finalidad, hacer un ensayo de colonización en algún punto de la región montañosa del Perú. Esta iniciativa tiene por objeto el deseo de contribución a la explotación y progreso de la citada región del Perú. . .Esta empresa proyecta hacer dicho ensayo con unas cuarenta familias),¹⁴ pequeños capitalistas por requerir así la índole de la empresa, y escogidos principalmente entre los actuales residentes japoneses de Lima y

era de 21,127 individuos (M.R.E., 5-18-A, 9/12/1936). En 1936 no obstante, cuando el Perú había adoptado medidas restrictivas contra la inmigración asiática e impuesto una cuota de 16,000 japoneses, la embajada del Japón, en oposición a todas las fuentes, declaraba la presencia en el Perú de únicamente 13,031 japoneses, de los cuales ¡tan sólo 32 en Huánuco! (M.R.E., 6-18, 23/2/1917).

¹⁴ En 1940 ésta colonia contaba con 80 familias japonesas.

Callao y sus balnearios, no pretendiéndose atraer nuevos elementos de afuera. El capital de esta empresa que se va a denominar SOCIEDAD COOPERATIVA COLONIZADORA esta suscrito en su totalidad por la colonia japonesa del Perú. (M.R.E., 6-18,28/9/1931).¹⁵

En los hechos, la nueva colonización dirigida por la embajada se encontraba ya constituida cuando su fundación fué anunciada. Sin embargo, en virtud de los argumentos invocados en favor de su creación, la colonia japonesa pudo instalarse sin afrontar mayores obstáculos en Punizas, en el valle de Chanchamayo, cerca de la antigua colonia japonesa de Entas. Al mismo tiempo que ésta colonia cooperativa (conocida en realidad bajo el nombre de *Perú Takushoku Kumiai*) compraba a la *Peruvian Corporation* 1,000 Hás. por un valor de 120,000 soles, el "Go to the Montaña" preconizado por la Legación japonesa había sido lanzado oficialmente. Del lado peruano, la tesis del desplazamiento al oriente fué defendida y alentada por ciertos diplomáticos en función en Kobe (particularmente por Pedro Paulet y Jorge Bailey-Lembeck), quienes estaban preocupados antes que nada por mantener las mejores relaciones posibles con los militares e industriales japoneses.

Cabe interrogarse acerca del porqué de tal mansedumbre respecto al Japón, en particular en momentos en que las manifestaciones anti-asiáticas se multiplicaban y que un gran número de intelectuales y políticos criticaban severamente al gobierno por su falta de firmeza ante el problema de la inmigración asiática. La respuesta es simplemente porque desde 1932, es decir desde el estallido del conflicto fronterizo amazónico entre el Perú y Colombia, los encargados de negocios y agregados militares peruanos habían logrado obtener un compromiso según el cual el Japón se comprometía a suministrar armamentos y formación militar al Perú en contrapartida en un inicio de 60,000 toneladas de guano y de futuros proyectos de aprovisionamiento preferenciales de azúcar y de carbón (M.R.E., arch 92, 2da. gvta., 15/11/1932).¹⁶ Luego, en 1934, el Perú no hubiera podido obtener un crédito japonés destinado a la compra de cañones y municiones a la *Tahei Kumiai*,¹⁷ a no ser

¹⁵ Las circunstancias, condiciones y modalidades bajo las cuales se constituyó la colonia japonesa de Chanchamayo (Perené) son, entre otros, sujetos de una Tesis de Estado llevada a cabo por la autora.

¹⁶ Este tráfico orquestado en el Japón por J. Bailey, el Comandante De La Barra y el Barón Okuda, se llevaba a cabo del lado peruano bajo el emblema de la *CALLAO TRADING COMPANY*.

¹⁷ M.R.E., arch 92, 2^{da} gvta., 11/1/1934. La compra de armas a la Marina Imperial y a los arsenales militares japoneses se efectuaban por el intermedio de tres compañías: *TAHEI KUMIAI*, en cuanto a la artillería (24 contratos entre 1933 y 1934); *OKURA TRADING CO.* para los cañones (2 contratos en 1933-34) y la *MITSUBISHI* entre 1934-35 en lo que respecta a los uniformes de campaña (M.R.E., 5-18, 4/10/1935). En 1933, sobre un total de 5.27 millones de soles de exportaciones del Japón hacia el Perú, 2 millones corresponden al tráfico de armamento (M.R.E., 6-8, 1933).

por la promesa peruana de suministrar al Japón 10,000 Tm. de guano durante cinco años.

En retribución de los valiosos servicios aportados por el Japón, los cónsules y agregados comerciales peruanos en Kobe, Yokohama o Tokio se mostraron bastante complacientes y hasta 1935 apoyaron los planes de inmigración ligados a los proyectos comerciales presentados por los japoneses.¹⁸

Hasta que el asunto no haya sido concluido en 1935 y al margen de la evidente simpatía por el régimen japonés de pre-guerra manifestada por J. Bailey,¹⁹ las autoridades peruanas tenían que salvaguardar antes que nada una alianza tan providencial. En efecto, el Perú no podía permitirse el lujo de perder un tal socio, por más transitorio que fuera y aun si él implicaba ciertos inconvenientes como aquellos ligados a la inmigración.

El fin de un compromiso y las reacciones japonesas

El ineluctable escándalo estalló en 1935, cuando el diputado Pedro Figueroa San Miguel acusó públicamente a la compañía Hoshi de haber usurpado una parte del territorio nacional en el Tulumayo cuya superficie representaba un valor estimado en 30 millones de soles. Dada la coyuntura imperante en ése entonces, el conflicto no podía ser mejor recibido. En efecto, la cancillería se encontraba preocupada a raíz de las informaciones provenientes del Brasil y de los Estados Unidos dando cuenta de las actividades –calificadas de “peligrosas”– a las cuales se libraban las numerosas compañías de inmigración. La sospecha de que dichas colonias jugaban un papel desestabilizador se hizo extensiva sin reparos a la colonia del Tulumayo.

Los índices que fundamentaran tales suspicacias no faltarían. Así, H. Hoshi, fidel miembro de la “*Sociedad Nipón-Peruana*” (próxima de los militares), ¿No era acaso íntimo amigo de su presidente, el barón ultra-nacionalista Okura? y Okura mismo, ¿No era él uno de los principales protagonistas del tráfico de armas entre el Japón y el Perú?²⁰

Las sospechas de la cancillería coincidieron de manera oportuna con el proyecto de reintegrar al Estado el espacio en cuestión. La buena acogida de tales sentimientos se explican por una razón simple. En efecto, desde que las tropas peruanas involucradas en el frente amazónico hubieran confrontado

¹⁸ En 1934, los militares americanos alertados por éste tráfico denuncian la presencia en el Perú de más de 100 instructores militares japoneses (en la aviación) (M.R.E., 5–18, 30/4/1934). Los americanos temían que el apoyo obtenido en el Perú proporcione al Japón la base militar que buscaban con el fin de bloquear el acceso al Canal de Panamá.

¹⁹ Según T.W. Longmore (1950:8–16), en 1936, cuando las relaciones nipo-peruanas se deterioraban, J. Bailey fué enviado a ocupar un cargo diplomático en España, manifestando entonces su apoyo al régimen de Franco. En 1946, Bailey fué nombrado Coordinador de la Política Inmigratoria y se ocupó en particular del proyecto de inmigración de Tingo María (que englobaba las tierras confiscadas a Hoshi).

²⁰ En 1941 la K.K.K.K fue acusada por los ingleses de proporcionar armas a los japoneses de la costa peruana (M.R.E., arch 7, 2^a gvta. 19/4/1941).

enormes dificultades para lograr alcanzar la frontera colombiana, el gobierno, luego de haber estudiado varios proyectos de apertura de vías de penetración oriental, había finalmente decidido trazar un eje rutero que atravesando el Tulumayo ligaría Huánuco a Pucallpa. Ahora bien, en caso de nuevos conflictos fronterizos, el estratégico pasaje se hallaba seccionado por la posesión japonesa en más de 100 km.

Los argumentos esgrimidos por Figueroa en el fuero parlamentario eran de peso y por ello fueron retomados y sostenidos por el gobierno, quién aprovechó la ocasión para afirmar la soberanía nacional. De este modo, en 1936 el gobierno anuló la venta del Tulumayo, reconociendo sin embargo a Hoshi la propiedad de 76,526 Hás. Los terrenos de Pampayacu fueron también confiscados y luego adjudicados, por un precio de 70,000 soles a una notable familia huanuqueña de ascendencia yugoslava.

Inmediatamente, los diarios japoneses se hicieron eco de la noticia elevando enérgicamente su protesta. El Nichi-Nichi de Tokio intitulaba el 9 de enero de 1937: "*El Gobierno del Perú confisca la propiedad de la Compañía Farmacéutica Hoshi!*". Además de insurgirse en contra de la medida adoptada y de asumir la defensa de los intereses de sus compatriotas, el corresponsal del Nichi-Nichi, S. Sakurai, añadió:

Se dice que como existe el proyecto de construir un ferrocarril o la carretera nacional en esas regiones, cierto número de gentes del Perú intrigan al respecto procurando, al mismo tiempo, que aumente el valor de esas tierras. Con respecto a nuestra información, debemos agregar que el Señor Masao Sawada, representante de esta compañía en el Perú, estuvo ultimamente en el Japón para arreglar la cuestión relativa a la explotación de los terrenos de cultivo y como ha entendido que el Ministerio de Explotaciones (Takumusho) tiene la idea de ayudar en la citada explotación, regresó muy satisfecho al Perú por el vapor Rakuyo Maru, según se dice.

Y reproduciendo en este respecto los argumentos del principal interesado Hoshi:

Este asunto es, evidentemente, de la mayor importancia para mí; pero me parece que ella entraña también la cuestión de colonización. El terreno comprende la extensión que el Gobierno del Perú vendió, hace 30 años a particulares, habiendo medido 300,176 hectáreas. Y yo lo compré hace 19 años habiendo calculado este terreno en 300 000 chobu. Pero después se ha encontrado que esta medida era errada y que en realidad el terreno mide 800,000 chobu, por consiguiente en buena cuenta, 500,000 chobu pertenecen al Gobierno del Perú. Esta es la proporción del Perú. En cuanto a mí, si el terreno es en realidad más grande que el que aparece registrado, yo pido que se nos venda la diferencia de extensión al mismo precio que el que compramos anteriormente. En este concepto estoy preparado para negociar (sic). (M.R.E., anexo al oficio 5-18-A, traducción del NICHÍ NICHÍ Tokio, 9/1/1937).

En Lima también, la embajada del Japón no cesaba de elevar sus protestas, no solamente contra el último golpe propiciado en menoscabo de una empresa japonesa, sino igualmente en contra de todas las recientes medidas tendientes a perjudicar los intereses de los residentes japoneses (cuota de representatividad en el comercio, problemas de naturalización, alza del impuesto de estadía, etc.).

Con el objeto de lograr que el gobierno peruano atempere las medidas contrarias a los intereses japoneses, la Legación japonesa hizo llegar a la Cancillería un memorándum en el cual le hacía presente que los problemas de la inmigración y propiedades japonesas deberían ser tratados con mayor indulgencia, teniendo siempre en cuenta la ayuda militar suministrada en el pasado.²¹ El tenor de dicho memorándum era el siguiente:

suministrándole las armas necesarias, en sacrificio hasta de la misma amistad con aquel país [Colombia]. Este hecho evidencia de sobra la buena voluntad del Japón en las relaciones diplomáticas con el Perú siendo estimado oportuno llamar la atención de las altas autoridades y oficiales peruanos para su reconsideración. (M.R.E., 6-18, 17/7/1937. Memorándum p. 13-14).

A pesar de las presiones diplomáticas ejercidas, H. Hoshi no obtuvo satisfacción y la ley del 23 de Marzo de 1938 oficializó su expulsión parcial del Tulumayo.






El Desmantelamiento: ¿El fin de la presencia japonesa?

Viendo confiscada la mayor parte de sus tierras y antes de que otra ley lo prive aún más, Hoshi decidió de parcelar sus propiedades de manera tal que él no perdiese totalmente el control sobre ellas. La operación se realizó por etapas y fue llevada a cabo por Masao Sawada, administrador de Hoshi, del siguiente modo:

- Se liquidó en primera instancia 30,679 Hás., vale decir más de la mitad del terreno que el gobierno dejó aún en manos de Hoshi. Más de 100 lotes que iban de 200 a 2,000 Hás. cada uno, fueron vendidos a colonos peruanos, sino-peruanos, italianos, pero sobretudo a los antiguos colonos japoneses de Hoshi.
- Luego se vendió el lote más importante que cubría 6,000 Hás. a uno de sus aliados, el ítalo-peruano Pratto-Cantelle, quién a su vez era propietario

²¹ Ya en 1934, a la ocasión de una visita de cortesía del Primer Ministro japonés, Carlos Holguin de Lavallo daba cuenta de un discurso similar de la parte del diplomático japonés. Causaba asombro en el Palacio Imperial el hecho de que el Perú causara tantas dificultades a propósito de la inmigración japonesa metiendo en duda las buenas intenciones que animaban al Japón. ¿No era acaso prueba suficiente de lo contrario la venta de armas solicitada durante el conflicto con Colombia? (M.R.E., 5-8, 4/7/1934).



-  PAMPAYACU - TULUMAYO 1917 - 1941, 300 000 has. Posesión de la Compañía H. HOSHI.
-  MACORA 1939 - 1941, 6 050 has. TAKAKOSHI. Cia. Explotadora Industrial Agrícola.
-  PIMENTAL 1968, 590 has.
-  VON HUMBOLT 1981, 700 has, Centro Pílogo de Investigación en Silvicultura Tropical
-  Carretera Huanuco - Tingo María - Pucallpa

de la “*Compañía Industrial la Palmera*”. Dicha personalidad no dejará después de defender los intereses de Hoshi e incluso se encargará de saldar su sucesión en 1953-54.

– Salvaguardar los intereses japoneses en el Tulumayo. A consecuencia de la guerra entre el Japón y los Estados Unidos declarada en 1941 y de la lotización de la mayor parte de tierras, los ex-colonos/empleados de la Industrial se vieron liberados de sus lazos contractuales. Siguiendo el ejemplo de un grupo de colonos japoneses recientemente implantado en la región de Macora, dichos colonos fundaron la compañía *Madera Tulumayo* la cual reagrupaba unas 50 familias. Por otra parte, siempre en 1941, los principales agentes de colonización como M. Sawada conjuntamente con otros japoneses establecidos en Lima, compraron a Hoshi más de 10,000 Hás. con el objeto de constituir la *Sato Compañía*.

Paradójicamente, mientras que el gobierno tentaba en 1939 de eliminar la presencia japonesa en el Tulumayo, los miembros de una gran familia huanuqueña propietaria de 6,050 Hás. en Mácora, siendo presa de violentos conflictos internos, decide de transferir sus tierras a asiáticos. De este modo, la rama *Sara-Lafosse-Quintana* vendió una parte de la propiedad familiar a una compañía japonesa de Lima, la *Compañía Explotadora Agrícola Industrial Takakoshi*. Por otro lado, la rama *Figueroa-Atard* vendió la otra parte a dos chinos de Huánuco: Juan Siu y Eliseo Chiang.

La ofensiva de pre-guerra emprendida contra Hoshi no produjo los resultados previstos. Ciertamente, el Estado había recuperado cerca del 75% de las tierras que poseía la compañía farmacéutica japonesa; tierras destinadas a la construcción de una vía de penetración y a un futuro proyecto de colonización europea y peruana. Sin embargo, lo que no se logró fue de excluir a los japoneses del eje estratégico de Huánuco-Pucallpa. Lejos de ello.

En efecto, en lugar de disminuir, el número de japoneses residentes en el Tulumayo aumentó. Los dispersos agricultores y pequeños comerciantes se agruparon finalmente en torno de pequeñas explotaciones privadas. Por otra parte, sus filas se vieron engrosadas por nuevos llegados de Lima quienes traían consigo el apoyo de la colonia costeña. Contrariamente a lo que se esperaba, la colonia japonesa devenía cada vez menos controlable.

Frente a ésta situación, el gobierno de una parte desbordado por las manifestaciones anti-japonesas (13/5/1940) y de otra parte, presionado por los Estados Unidos, consignó los japoneses a domicilio al mismo tiempo que comenzó a organizar conjuntamente con los Estados Unidos una campaña de deportación.

Las deportaciones de japoneses se hicieron extensivas a aquellos radicados en el Tulumayo. Así, entre otros, N. Saburo, N. Moruno de la Compañía Takakoshi (Mácora), T. Mataichi Sone e incluso Matsuda (propietario de tierras tanto en Cañete como en Tingo María), fueron todos ellos deportados con destino del campo de concentración de *Crystal-City* en los Estados Unidos.

Aislados y todavía bajo el impacto de la guerra y de la capitulación,

privados de una Legación que pueda representarlos, una parte de los japoneses restantes en el Tulumayo se enrumbo hacia la Costa, asimilándose a las grandes colonias de Lima, Chancay, Huaral, Huacho y Cañete, mientras que otros se establecieron de manera permanente en la amazonia.

El "affaire" Hoshi quedó definitivamente archivado en 1953 cuando la sucesión Hoshi fué liquidada, un año después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre el Perú y el Japón.

Así como actualmente es sumamente difícil de evaluar cuál es el número de japoneses y de sus descendientes todavía residentes en el Tulumayo, del mismo modo, tampoco se puede determinar a ciencia cierta la magnitud de la superficie por ellos controlada. Los terrenos de cultivo japoneses por estar situados en zonas cocaleras actualmente inaccesibles y en donde se elaboran miles de kilos de "pasta básica" destinadas al tráfico de cocaína, escapan a todo censo.

El Registro Público de Huánuco proporciona poca información al respecto. No obstante, el estudio de los registros de propiedad inmueble nos han permitido percatarnos de un interesante fenómeno ocurrido durante el período de 1936 a 1955.

Las autoridades peruanas en su afán de desalojar los japoneses del Tulumayo desmantelando sus propiedades y al proyectar la construcción de un nuevo eje de penetración hacia el Ucayali, aceleró el movimiento local de transacciones de terrenos. Las propiedades y lotes que así se revalorizaron y tuvieron un más fácil acceso fueron a menudo retomados por otros asiáticos, en particular los chinos de Huánuco, Panao, Chinchao e incluso de Lima.

Resulta interesante descubrir cómo éstas dos comunidades, la china en cuanto a la más antigua y la japonesa en tanto la más reciente, se sucedieron en la ocupación del mismo espacio. Este hecho constituye en sí un tema aparte de estudio y por ello reservamos su análisis para una futura investigación.

Al término de la Segunda Guerra Mundial la colonia japonesa se encontraba desmantelada, desarticulada, aunque siempre presente. La colonia china, por el contrario, estaba cada vez mejor organizada y no cesaba de aumentar su poderío al acceder a las tierras antes codiciadas por los japoneses.

A pesar del deseo del gobierno de confiar el desarrollo de la región a colonos europeos (católicos, pro-franquistas-léase anti-comunistas- y no judíos de preferencia)²² parecería que la colonización emprendida por los chinos en dicho medio -proceso que se inició espontáneamente y mucho antes de que los japoneses se aventuraran por tales parajes- fue bastante más eficaz y mejor aceptada, hasta 1955 en todo caso.

²² Tales eran las preferencias de J. Bailey, responsable del proyecto de Colonización Tingo María en tanto que Coordinador de la Política Inmigratoria del gobierno en 1946. (T.W. Longmore, 1950:16).

En pos de una renovada presencia japonesa en el Eje Huánuco-Pucallpa

El recurso a la experiencia Nipo-brasilera: El Pimental de Pucallpa

La siempre discreta presencia japonesa en el eje Huánuco-Pucallpa había casi completamente desaparecido del escenario entre el fin de la guerra y la llegada en 1968 de un grupo de agricultores nipo-brasileros al *Pimental*.

En 1954, el americano R. Letourneau emprendió un proyecto de colonización en Tournavista, localidad situada en las cercanías de Pucallpa. Para éste experimentado especialista (había trabajado igualmente en Liberia) la tarea consistía en desembrozar una vasta concesión de 60,000 Hás. destinadas a la colonización pero también a la prospección petrolera. Diez años después, el contrato entre Letourneau y el Estado seguía incumplido. Los trabajos se hallaban incompletos y el evangelista militante o "*Socio de Dios*" como era familiarmente llamado, tuvo que admitir su fracaso y abandonar sus ambiciones primigenias. En 1965, gracias a la nueva Ley de Reforma Agraria, el Estado —por intermedio del Banco de Fomento Agropecuario— pudo recuperar los terrenos disponibles e hizo venir, en el marco de un Plan de Desarrollo Agrícola financiado entre otros por la FAO, un grupo de agricultores japoneses residentes en Brasil.

En 1968, las 28 familias contratadas por el banco llegaron del Brasil haciendo escala en Iquitos con la finalidad de establecerse en la Cooperativa Agrícola Tournavista, la cual adoptará luego el nombre de *Pimental*. Cada una de las familias recibió un lote de cerca de 30 Hás. ya desbrozadas así como los créditos necesarios para su equipamiento, siendo en este sentido asesorados por un agrónomo nisei (japonés de la segunda generación) al servicio del banco. Las familias japonesas eligieron como dirigente y representante a M. W., un nipo-peruano que habiendo sido deportado a los Estados Unidos durante la guerra, se dirigió enseguida al Japón y luego al Brasil para finalmente regresar al Perú en calidad de colono pero sobretodo en tanto que intermediario entre los nipo-brasileros y las autoridades peruanas.

Esperanzas y Decepciones

La importancia otorgada a ésta micro-colonia residía en el papel innovador y ejemplar que quiso dársele en un período en el cual la apuesta cifrada en el éxito de una reforma agraria y política revestía una gran importancia.

Tal como lo habían hecho en el Brasil 30 años antes, los colonos japoneses que se instalaron en Pucallpa introdujeron y desarrollaron el cultivo de la pimienta. En 1969 habían logrado plantar 80 Hás. de arbustos pimenteros.

Apoyados por el Estado y sostenidos por una política proteccionista, la empresa parecía predestinada al éxito. El mercado peruano, obligado previamente a recurrir a las importaciones, estaba entonces protegido y era autosuficiente, absorbiendo la totalidad de la producción del *Pimental*.

El éxito fue, sin embargo, relativo y efímero. Los altos costos de producción no permitieron a los japoneses de aumentar la superficie cultivada de pimentales en grandes proporciones.

Advocadas a la expansión, en los hechos la superficie cubierta por los pimentales no sobrepasaba en 1982 las escasas 130 Hás., lo cual representa una muy débil progresión en 13 años. La insuficiencia de la producción interna frente a la creciente demanda, conjuntamente con el cambio político favorable a la extensión de las importaciones en el sector agrícola, estuvieron a la base de la liberalización del mercado de la pimienta. Las consecuencias de la liberalización fueron funestas para los productores locales. Así, la importación de pimienta brasileña a un bajo precio y el alineamiento del precio interno con el más competitivo de la importada, determinaron la venta a pérdida y el freno de la producción japonesa del Pimental.

Por éstas razones, si en 1982 los japoneses del Pimental producían todavía 80 Tm. de granos, en 1983 no proporcionaban más de 58 Tm. La apuesta había fracasado. Por otra parte, la expansión de la rizicultura que ellos habían promovido localmente con el objeto de aprovisionar la cervecería *San Juan* de Pucallpa se vio también limitada por las dificultades financieras experimentadas por los colonos.

En una situación cada vez más precaria, la vocación pionera y agrícola de los colonos se iba progresivamente desvaneciendo. Desde hace algunos años, las familias del Pimental se ven crecientemente tentadas de diversificar sus actividades al punto de que algunos de ellos han simplemente abandonado el Pimental y pasado a integrar la pequeña colonia japonesa establecida en Pucallpa desde 1925 aproximadamente. En efecto, éstos últimos vinieron de Madre de Dios vía el Ucayali, o bien en los años cuarenta por la ruta de Tingo María. La colonia de Pucallpa se habían especializado tempranamente en dominios tales como el de la explotación forestal (*Industrial Continental M. Takamori, Aserradero Exito de Yamashiro, Negociación Saba, etc.*),²³ en la cría de aves de corral (pollos) en gran escala, o bien en el comercio de artefactos electrodomésticos de marcas japonesas. Su ejemplo y ayuda permitió a los ex-colonos del Pimental de resentir menos duramente el fracaso de la empresa a la cual se les había en principio adscrito.

No obstante poco satisfechos de sus experiencias en tanto que promotores de la arboricultura pimentera, los japoneses del Pimental se han integrado totalmente al paisaje económico regional. Para ello fueron favorecidos tanto por la acogida brindada por sus compatriotas como por el apoyo de su embajada. En contrapartida, dichos colonos son desde hace 5 años los intermediarios naturales entre la sociedad amazónica peruana y los miembros del proyecto japonés en la reserva de Von Humbolt.

²³ Los capitales invertidos en los aserraderos japoneses situados alrededor de Huánuco, con un promedio de 2 millones de soles por establecimiento, representaban una fuerte suma en aquella época (1967).

El JICA y Von Humbolt: Nuevas Perspectivas en la Región de Pucallpa

En 1981, una vez normalizadas y consolidadas las relaciones diplomáticas con el Perú, el Japón –no sin tener presente los antecedentes históricos y económicos– designó nuevamente el eje Huánuco-Pucallpa con el objeto de implantar en la reserva nacional de Von Humbolt, el *Centro Piloto de Investigación en Silvicultura Trópic*, ello en el marco del proyecto de Investigación Experimental de Regeneración Forestal.

Este proyecto de Cooperación Técnica “no reembolsable”, aún en vigencia, es llevado a cabo por INFOR (Instituto Nacional de Forestación, organismo peruano) conjuntamente con el JICA (Agencia de Cooperación Internacional del Japón), habiéndose establecido el proyecto a 86 km. de Pucallpa, no lejos de la colonia japonesa del Pimental. El proyecto cubre un área experimental de 700 Hás. de bosque con especies preciosas o de uso industrial.

El JICA, ¿Herederero Oficial de la K.K.K.K?

El JICA, organismo de funciones complejas, se presenta a sí mismo en los siguientes términos:

El JICA “se estableció el 1 de agosto de 1974 bajo la Ley de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (. . .) como órgano ejecutivo de la cooperación técnica patrocinada por el Gobierno del Japón y destinada a los países en vías de desarrollo y como un *agente encargado de administrar los servicios de emigración para ciudadanos japoneses*. En el momento en que se estableció, la Agencia se hizo cargo de las funciones desempeñadas por la disuelta Agencia de Cooperación Técnica en Ultramar, establecida en 1962 con el propósito de proporcionar cooperación técnica al extranjero, y *también las funciones del disuelto Servicio de Emigración del Japón instituido en 1963*. En ese momento, la Agencia se encargó también de todas las funciones de la Fundación Japonesa para el Desarrollo Agrícola en el Extranjero y asumió responsabilidades nuevas, incluyendo la cooperación para el desarrollo y reclutamiento y capacitación de expertos japoneses calificados para la cooperación técnica. (sic). “(JICA Informe Anual, 1983, p. 8) (énfasis nuestro).

Nuestra intención aquí no es la de criticar al Japón en particular por su política de ayuda al desarrollo ni la práctica a ella ligadas. En verdad, la mayoría de países desarrollados que sostienen una política de cooperación –no reembolsable o financiera– operan bajo las mismas reglas: la desigualdad estando a la base de la relación, estos países invierten a largo plazo con la perspectiva de obtener un beneficio sustancial tanto en el ámbito económico como en el geopolítico. Nuestro interés se centra por consiguiente en las modalidades que caracterizan dicha relación en el caso del Japón.

En el caso del proyecto concernido, los hechos son los siguientes: El equipo en el campo de operaciones se compone de ingenieros agrónomos, de diversos

técnicos voluntarios (los JOCV) formados por el JICA con el objetivo de intervenir en los países del Tercer Mundo. Esta formación (aprendizaje de idiomas, conocimiento de los medios naturales, etc.) puede alcanzar los más altos niveles, como lo testimonia uno de los silvicultores del proyecto al ostentar el título de “Doctor of Overseas Cooperation”, disciplina que el JICA busca promover activamente. El acondicionamiento al cual los voluntarios japoneses son invitados a someterse semeja al de la Escuela de Colonización de Sadakaya (Tokio)²⁴ o al del Instituto Amazonia y su *aprendizaje de colonización*.²⁵

El hecho de que el JICA sea simultáneamente el motor de la cooperación exterior japonesa y el órgano oficial de la inmigración no deja de sembrar confusión en cuanto a los objetivos realmente perseguidos. La estrecha interpenetración entre éstos dos elementos (entre los cuales no existe relación de necesidad), la cooperación y ayuda al Tercer Mundo y el apoyo a la inmigración y colonización agrícola, no son el resultado del azar sino de una estrategia geopolítica particular en el seno de una y misma organización. El JICA mismo proporciona la evidencia de su doble función:

“La Agencia lleva a cabo actualmente las actividades siguientes para promover aún más la emigración de japoneses:

1. Difusión de información y orientación de la emigración al extranjero.
2. Varios tipos de capacitación y estudios para aquellos que desean emigrar.
3. El mejoramiento del hábitat y estilo de vida en los países a donde emigran japoneses.
4. Orientación y asesoramiento a los candidatos a emigrar en campos como la administración agrícola y servicios técnicos y ayuda financiera.” (JICA, Informe Anual 1983, p. 61).

En ciertos proyectos internacionales de carácter agrícola o relativos a las materias primas existiría entonces una estrecha correlación entre el suministro de la ayuda y la incitación a la inmigración. Los calificados migrantes japoneses formados según los métodos mejorados de las antiguas escuelas de inmigración y colonización, sirven hoy en día esencialmente para el encuadramiento de las poblaciones locales con las cuales están en contacto y para intervenir en las decisiones de selección de productos y mercados a desarrollar en el futuro. Por cierto, los proyectos tienen una duración limitada, sin embargo, los migrantes se quedan e implementan una política de mini-colonización económica dispersa geográficamente a lo largo del territorio recibiendo a menudo una favorable acogida por parte de las poblaciones locales.

²⁴ Escuela fundada por Tsukasa Kamitsuka a su retorno del Brasil; ella tenía por objetivo otorgar una mejor preparación a los japoneses alentados a migrar hacia dicho país. (M.R.E., 5-8, 27/5/87).

²⁵ Un informe de la Legación peruana en Río de Janeiro, datado del 11/9/1934, da una detallada descripción crítica de las escuelas de colonización japonesas. (M.R.E.).

La asesoría y la presencia de japoneses capaces de integrarse a la población local no son por si solos suficientes. Los informes del INP (Instituto Nacional de Planificación) a propósito del centro Von Humbolt dan cuenta de una importante donación de maquinaria pesada y sofisticada sobre la cual “cabe destacar que se logrará el resultado más fructífero siempre y cuando el hombre y el material se enlacen orgánicamente” (JICA/INP 1982). Las consecuencias de ésta estrategia son ya conocidas y palpables: la introducción de un material preciso y la formación del personal local a la operación de dicho material conduce casi con certitud a que las autoridades perpetuen su utilización a la ocasión de su renovación o de la compra de repuestos. De este modo la dependencia con el país donador/proveedor se establece de manera durable. Los mismos informes del INP abundan en el carácter técnico de la formación que a menudo se revela como siendo la cubierta de una estrategia de búsqueda de intermediarios locales. Así, un cierto número de técnicos peruanos, sin comprender en absoluto el idioma japonés y a duras penas el inglés, son con gran costo enviados becados al Japón con la finalidad de seguir “stages” de corta duración pero calificados de “alto nivel”. En realidad tales “stages” son de una duración muy breve como para suponer que puedan aportar una verdadera formación científica e incluso práctica. Por el contrario, el interés reside en que dicho procedimiento permite seleccionar las personalidades locales, darles un prestigio inmediato y hacer de ellos los intermediarios indiscutibles entre todos aquellos que “dan” y aquellos que “reciben”.

La Amazonia: Una fidelidad constante del interés japonés

No obstante que no se trata de un proyecto de inmigración y menos aún de colonización tal como era concebido antes de la guerra, el proyecto Von Humbolt testimonia una vez más del interés que los japoneses conceden a ésta región selvática. Región que ellos no cesan de descubrir pues nuevamente se trata de un organismo japonés que recientemente ha recibido (conjuntamente con el servicio de cartografía militar peruano) la responsabilidad de realizar la cobertura aérea de la región. Ahora bien, la interpretación y análisis de las informaciones recogidas deberán en un futuro cercano proporcionar valiosos datos al servicio de la prospección minera (dominio predilecto de los intereses japoneses en el Perú) y permitirá, sobre la base de un nuevo catastro, de comenzar una explotación más seria del espacio amazónico.

Revisando en el curso de los años diferentes modalidades, la presencia japonesa en el eje Huánuco-Pucallpa no ha cesado de manifestarse entre 1918 y 1982. El interés prestado a este eje se justifica plenamente en términos de su estratégica importancia geopolítica y económica. Las vías de comunicación de esta región rica en recursos naturales (bosques, energía hidráulica, gas, petróleo etc.) se encuentran actualmente bien desarrollados gracias a la ruta de Pucallpa (trazada a la expulsión de Hoshi) y de sus ramificaciones como la Marginal. Desde Lima, esta vía es siempre el camino más corto de acceso

al Ucayali en dirección de Iquitos. Esta región representa por otro lado un espacio humano a ser conquistado.

En un panfleto de propaganda distribuido a organismos públicos latinoamericanos, el JICA recordaba y se jactaba, hace algunos años, de su vocación en tanto que oficina de inmigración en pos de conquistas. Con el fin de convencer y confortar a sus lectores acerca de las buenas intenciones que lo animan, el JICA recordaba:

Por ejemplo en Brasil se oyen expresiones de elogio para los inmigrantes japoneses que dice: los valientes que cambiaron la faz temeraria del Amazonas!.

Y concluía que en el presente los colonos japoneses, en tanto que buenos ciudadanos de los países en los que residen, contribuyen a la prosperidad y bienestar de todos.

Fuentes

Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores-Lima, Perú

Legación en el Japón:

5-18 20-4-1919

5-18 23-9-1919

5-18 31-10-1919

5-18 27-5-1930

5-18 30-4-1934

5-18/A110 9-12-1936

5-18/A16 9-1-1936

Kobe 8-32-B 13-5-1930 (Servicio Consular del Perú)

Informe de G.N. de Aramburú, Rio de Janeiro, 11-9-1936 Arch. 89. 3ra gvta.

Legación de Japón en Perú

6-18 28-9-1931

6-18 23-2-1937

6-18 17-7-1937

Documentos Reservados

Arch. 92, 2da gvta. 15-11-1932

Arch. 92, 2da gvta. 11-1-1934

Arch. 7, 2da gvta. 19-4-1941

5-18 4-10-1935

6-18 1933

Prefectura de Huánuco

“Cuerpo de Investigación y vigilancia. Brigada Social de Huánuco. Relación de extranjeros en la lista de los que han pagado el impuesto de extranjería

por el primer semestre del presente año, remitida por la Caja de Depósitos y Consignaciones-1954". Registro de Expedientes 1941-1942.

Archivos de la Municipalidad de Huánuco
Informe 3-7-1926
Libro de Actas N4 6-5-1931

Registro Público de Huánuco
Libros de Propiedad 1917-1953

Ministerio de Agricultura, Zona Agraria VII (XXIII) Pucallpa
Dirección de Colonización-El Pimental 1968
Banco de Fomento Agropecuario del Perú No. 38, 1969
Plano de Parcelación El Pimental. Oficina Catastral, 30-3-1974.

Registro Público de Pucallpa
Libros de Propiedad, Tomo 1 (1948) a Tomo 13 (1981).

Bibliografía

In texto:

- M.R.E. Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima, Perú.
A.M.H. Archivos Municipales de Huánuco.
L.A. Libro de Actas.
- Ballon Landa, Alberto; *Los Hombres de la Selva*. Tesis, UNMSM, 1917.
- Daniels, Roger; *Concentration Camps-U.S.A.: Japanese Americans and World War II*. Holt, Rinehart and Winston, INC., 1971.
- Emmerson, John; "The Japanese in Peru" Rapport non publié, M.R.E. Lima, 1944.
- Gardiner, Harvey; *The Japanese in Peru, 1873-1973*. University of New Mexico Press, 1975.
- Pawns in a Triangle of Hate, The Peruvian Japanese and the United States*. University of Washington Press, 1981.
- Irie, Toraji; "History of Japanese Migration to Peru".
T.3 (31) pp. 437-452, 1951.
T.4 (31) pp. 648-664, 1951.
T.1 (32) pp. 73-82 in *Hispanic American Historical Review*, 1952.
- Ito, Luis; Goya, Ricardo; "Inmigración Japonesa al Perú" Perú Shimpo, Lima, 1974.
- JICA; Informe Anual (Agencia de Cooperación Internacional Japonesa). 1983
- Lausent, Isabelle; "Los Inmigrantes Chinos en La Amazonia Peruana" *Boletín del Insituto Francés de Estudios Andinos*, Tomo XV, No. 3-4, pp. 49-60.
- Longmore, Thomas; "Possibilities of Agricultural Colonization in Peru with

- reference to persons of Europeans Origins. PhD, Michigan State College of Agricultural and Applied Science, 1950.
- Morimoto, Amelia; *Los Inmigrantes Japoneses en Perú*. U.N.A., Lima, 1979.
- Werlich, David; "The Conquest and Settlement of Peruvian Montaña" PhD, University of Minnesota, 1968.
- Wilcox, Walter (ed.); *International Migrations*. National Bureau of Economic Research, New York, 1929.